



La sociedad de masas en América Latina durante la década de 1960: sus impactos en México, Chile y Argentina vistos a través de los medios de comunicación

grodriguez@colmich.edu.mx
miguel.gutierrez@umich.mx

Guillermo Fernando Rodríguez Herrejón¹

El Colegio de Michoacán

Miguel Ángel Gutiérrez López²

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

La década de 1960 fue un periodo muy importante a nivel mundial, ya que se gestaron importantes cambios por medio de movimientos sociales a gran escala, que buscaban colocar a las masas como los actores principales en la transformación social. En esos mismos años se comenzaron a expandir y consolidar en forma muy rápida una serie de industrias culturales como las revistas de entretenimiento, la televisión y el surgimiento de la computación, lo que inició con un proceso de integración a escala global en torno a varios medios de comunicación, vistos como aspectos importantes para las dinámicas sociales masivas, con amplias audiencias y consumidores. El propósito de este trabajo es reflexionar sobre el impacto que tuvieron algunos de esos medios en países como México, Chile y Argentina, ya que América Latina no fue únicamente un escenario pasivo que recibió a esos medios de comunicación masiva, sino que también los usó para transmitir su propia cultura, por ejemplo, con programas de televisión emblemáticos. Por lo que vale la pena observar cómo nuestra región se fue adaptando a esos medios y viceversa, desde esa década tan importante que, además, podría considerarse fue el inicio de lo que hoy en día llamamos era digital.

Palabras Clave

Sociedad de masas - Entretenimiento - Televisión - Computación - América Latina

¹ Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile). Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores Nivel I (SNII), por el periodo 2025-2029. Actualmente Profesor Investigador Titular 'A' del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4299-8222>

² Doctor en Historia por El Colegio de Michoacán. Actualmente se encuentra adscrito, como profesor e investigador, a la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNII), Nivel II. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3631-7603>

AMERICANÍA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO 23 ENERO - JUNIO 2026 NUEVA ÉPOCA

Mass society in Latin America during the 1960s: its impacts in Mexico, Chile and Argentina seen through the media

grodriguez@colmich.edu.mx
miguel.gutierrez@umich.mx

Guillermo Fernando Rodríguez Herrejón
El Colegio de Michoacán
Miguel Ángel Gutiérrez López
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Abstract

The 1960s were a particularly important period worldwide, since significant changes were generated through large-scale social movements, which sought to place the masses as the main actors in social transformation. In those same years, a series of cultural industries began to expand and consolidate very quickly, such as entertainment magazines, television, and the emergence of computing, which began with a process of integration on a global scale around various mass media communication, as important aspects for massive social dynamics, with large audiences and consumers. The purpose of this work is to reflect on the impact that some of these media had in countries such as Mexico, Chile and Argentina, since Latin America was not only a passive scenario that received these mass media, but also used them to transmit their own culture, for example, with emblematic television programs. So, it is worth observing how our region adapted to these media and vice versa, since that important decade, that could also be considered the beginning of what we today call the digital age.

Key Words

Mass society - Entertainment - Television - Computing - Latin America

Introducción

La década de 1960 representó una de las épocas de mayor trascendencia para el desarrollo de las condiciones actuales del mundo. Durante ese periodo se consolidó la llamada sociedad de masas, en buena parte a causa del desarrollo tecnológico y de los medios de comunicación, que expandieron su circulación alrededor del mundo en forma sumamente acelerada, extendieron dinámicas sociales y observaron una significativa generalización de las nociones sobre la vida urbana como uno de los ejes principales de funcionamiento; en otras palabras, se podría considerar que lo que denominamos ahora como era digital comenzó a gestarse en buena medida desde esos momentos.

En sí mismo, el contexto político, social, económico y cultural se transformó en forma representativa durante esos años, y se les llamó “la década prodigiosa”. Muchas de las fundamentaciones sobre las cuales estaba constituido el mundo, al menos el capitalismo occidental, se vieron estremecidas o cuestionadas y, por lo tanto, se produjeron una serie de movimientos o posicionamientos que le darían forma a diversas maneras de entender la realidad. Conflictos como la crisis de los misiles de 1962, el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos que culminó en 1965, o las protestas generalizadas sobre el sistema imperante del orden mundial realizadas durante el mayo francés de 1968, fueron ejemplos de esos cuestionamientos en escala global³.

En concreto, los movimientos de 1968 originados en Francia, pero extendidos a un buen número de países como Estados Unidos, Argentina, México, o Uruguay, significaron una crítica a la sociedad de consumo y fueron iniciados, en términos generales, por grupos estudiantiles, a los que se les unieron diversos sectores sindicales y de obreros. Uno de sus objetivos principales fue la lucha por posicionar a las masas como actores dirigentes en el manejo de lo social y, por lo tanto, lograr una mayor democratización de la información y de la participación ciudadana en la toma de decisiones. Ello pudo entenderse como un movimiento contracultural, una forma de ofensiva contra la cultura; en otras palabras, fueron los valores y significados de la realidad que operaron en sentido opuesto o en negativa a los significados predominantes, buscando resistirlos⁴. Distintas

³ Abello, Ignacio, “Los años 60. Del ser o no ser al ser y no ser”, *Revista de Estudios Sociales*, nº 33, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, 2009, 62-63.

⁴ Roszak, Theodore, *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*, Editorial Kairós, Barcelona, 1970, 9-10.

manifestaciones nutrieron esas críticas, como la llamada revolución sexual o el movimiento *hippie*, originados principalmente en Estados Unidos y que, en términos generales, cuestionaron las formas de percibir y practicar la moralidad, el comportamiento y las relaciones sexuales, además de que se intensificaron los movimientos feministas e igualitarios, en conjunto con los que buscaban los impulsos a la libertad y la paz global.

Al mismo tiempo, se generaron diversos impactos en el aspecto cultural, ya que los medios de comunicación masivos se posicionaron como elementos centrales en la configuración de lo social, además de que fueron desarrollados a una escala nunca vista, lo que impulsó la extensión global de la cultura de masas, como el *american way of life*, pero con muchas otras fuertes industrias culturales generándose en diversos países. Un ejemplo de ello fueron los desarrollos de la computación, de la literatura de entretenimiento, y la expansión de la televisión como medio de información y diversión. Además, fenómenos musicales como el grupo británico The Beatles⁵, y su éxito mundial desde 1964, se constituyeron como modelos de cultura de masas alrededor del entretenimiento, y se separaron de generaciones anteriores de músicos al convertirse en un espectáculo consumible a gran escala, y al mismo tiempo en una mercancía. Esa ola de rock británico inyectó influencias en la escena musical de América Latina durante esa década, e hizo posible el surgimiento de numerosas agrupaciones: La Joven Guardia en Argentina; Los Yaki en México; Pat Henry y sus Diablos Azules en Chile; y en otros lados ejemplos como los Intocables, Los Supersónicos y Los Vikings⁶.

Por el lado filosófico y sociológico, obras como las de Jean-Paul Sartre comenzaron a generar posicionamientos en torno a que la cuestión fundamental en el “ser” debía centrarse en la existencia, y no la esencia, por lo que respecto al conocimiento era más importante la vivencia subjetiva que la objetividad. También los posicionamientos de críticas a la sociedad de masas comenzaron a hacerse de manera muy marcada durante esa década, alrededor de algunas de las obras de la reconocida Escuela de Frankfort, y encabezada por intelectuales como Theodor Adorno, Max Horkheimer y Jürgen Habermas. Una de las obras de mayor impacto

⁵ Ellos fueron, sin duda, un ejemplo de cómo las masas reaccionaron a los fenómenos musicales, al aglutinarse alrededor de la banda, pero es necesario decir que el propio grupo se convertiría posteriormente en un símbolo de la contracultura dirigida contra el consumismo.

⁶ Sánchez Prieto, Juan María, “La historia imposible del mayo francés”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 112, Madrid, España, 2001, 118.

durante el periodo fue el trabajo de Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, que se posicionó como signo de esa crítica a la cultura y sociedad de masas, marcando la unidimensionalidad funcional de los sujetos, y caracterizándolos como productos de la sociedad de consumo e influenciados por los medios de comunicación masiva y tecnológicos, por lo tanto, remarcando las características de alienación extrema que se podrían ocasionar en consecuencia de ello⁷.

Marcuse señaló como los avances científicos y tecnológicos se habían convertido en medios de control social. Percibía en la rebeldía juvenil posibilidades liberadoras, pero también veía sus limitaciones porque ese sector social carecía del poder material, que tampoco estaba en manos de los obreros porque estaban ligados a la sociedad a partir de sus necesidades y no de su negación. En ese momento, quienes ocupaban posiciones de control en el proceso social de producción y podían incidir directamente en su desarrollo eran “los sabios, los técnicos, los especialistas, los ingenieros, entre otros”, pero en realidad no representaban ningún peligro porque más allá de su potencial para la rebelión eran en la práctica beneficiarios bien remunerados y satisfechos del sistema⁸.

Entonces, la década de los sesenta puede considerarse como un momento crucial en el desarrollo de la sociedad contemporánea, ya que fue el momento determinante de diversas luchas sociales que tenían como objetivo el posicionar a las masas como los actores principales del devenir histórico y social. Sin embargo, pese a todos esos movimientos en contra, o las críticas surgidas en torno a ello, la sociedad de masas y del consumo se consolidó de manera muy fuerte, gracias a su efectiva expansión alrededor del desarrollo de medios de comunicación, como nunca se había hecho a escala mundial.

Deben considerarse las implicaciones geopolíticas de la aparición y el crecimiento de la sociedad de masas en América Latina. Esta región del continente alcanzó nuevos niveles de integración con los Estados Unidos, como poder hegemónico, a partir del consumo de bienes culturales. También aumentaron los intercambios entre países y regiones a través del crecimiento del alcance y la cobertura de los medios de comunicación. En estas relaciones adquirieron

⁷ Sánchez Prieto, Juan María, “La historia imposible del mayo francés”, 120.

⁸ Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Editorial Planeta De Agostini, Barcelona, 1993, 10-13.

relevancia países como Argentina, Chile y México al constituirse como centros de generación de productos que serían consumidos a través de la prensa, la radio, el cine y la televisión. Además, en los años sesenta es posible ver manifestaciones concretas de procesos de estandarización cultural con aspiraciones globales, a partir de la producción y consumo de objetos que se percibían como comunes y de libre acceso.

Además, es necesario tomar en cuenta que, tras la Segunda Guerra mundial, adquirieron relevancia, tanto para el gobierno norteamericano como para el soviético, estrategias de difusión cultural que tenían por objetivo influir en opiniones, actitudes, emociones y comportamientos de poblaciones extranjeras para buscar su apoyo en el marco de la Guerra fría. En los Estados Unidos se crearon agencias gubernamentales para exportar a los países latinoamericanos los valores del liberalismo económico y político, los ideales democráticos y el estilo de vida norteamericano. En los años cincuenta, a partir de la United States Information Agency (USIA) se realizó una labor de propaganda que incluyó la administración de bibliotecas, la impresión y distribución de libros y la producción de otros bienes culturales pro-norteamericanos. La USIA poseía una agencia de noticias propia y producía programas de radio y televisión, películas y documentales; también, realizaba investigaciones de mercado y de opinión pública y promovía el diálogo con analistas políticos, periodistas y asociaciones civiles. En Argentina, un ejemplo de la influencia de esta agencia puede encontrarse en la publicación de libros que buscaban promover una “cultura científica”, al tiempo que difundían el norteamericanismo y el anticomunismo⁹. Un fenómeno similar ocurrió en Chile con proyectos editoriales dispuestos ideológicamente del lado de los intereses estadounidenses¹⁰.

El posicionamiento de los Estados Unidos como el principal centro productor de bienes culturales y la capacidad que tuvo para la difusión del *american way of life* fueron posibles, entre otros factores, por su liderazgo en los campos científico, económico y tecnológico a nivel mundial. Estas capacidades fueron puestas a

⁹ Rayez, Federico, “Propaganda norteamericana y Guerra fría cultural en Argentina. Los libros de la colección Alboreal de Plaza y Janés (1963-1967) [1]”, *e-l@atina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 19, no 75, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2021, 75-79.

¹⁰ González-Inostroza, Mario, “La Editorial del Pacífico: prácticas y estrategias culturales e intelectuales en el contexto de la guerra fría cultural (1950-1956)”, *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 8, n° 2, Universidad Bernardo O’Higgins, Chile, 2024, 1090-1125.

disposición de los instrumentos que posibilitaron que se establecieran como el poder hegemónico y que irradiaran su influencia directa al resto del continente. En este proceso, que integró a los países latinoamericanos, fueron determinantes los medios de comunicación masiva que, gracias a las innovaciones tecnológicas, aceleraron el intercambio de información con una cobertura y velocidad desconocidas hasta ese momento.

El propósito de éste texto será poner de manifiesto, en forma sucinta, las principales características de la sociedad de masas y su industria cultural de los años sesenta, para con ello observar algunos de los principales efectos que se produjeron en consecuencia en el escenario de América Latina durante esa misma década, en concreto alrededor de observar la creación de algunos medios en las distintas naciones, como los comics, la televisión y las computadoras, que sin duda sirvieron como formas de circulación y representación cultural a gran escala. Proponemos que dichos impactos ayudaron a integrar a la región a un proceso de mundialización que se comenzó a gestar alrededor de la sociedad de masas, pero al mismo tiempo le permitieron construir diversas formas independientes de expresiones e identificaciones sobre “lo latino”.

Por supuesto, no pretendemos agotar la temática, sino a través de esos ejemplos tratar de poner énfasis en que los procesos de expansión y consolidación de las tecnologías de comunicación ayudaron a establecer los primeros pasos de lo que hoy en día denominamos la era digital, haciendo que América Latina se integrara a dinámicas globales con centros y periferias bien marcados. Y es que, como historiadores, no debemos olvidar que no hacemos historia del pasado por el pasado en sí mismo, sino para ayudar a reconocernos en el presente y responder a problemáticas sociales complejas, y hoy en día la sociedad de masas está totalmente consolidada, con consumo y comunicación a escaletas sin precedentes, por lo que vale la pena saber cómo hemos llegado a esto¹¹.

¹¹ Cavieres, Eduardo. 2020 (*antes y después*). *Persistencia de las desigualdades; fragilidad de las libertades*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 2020, 8-10.

La sociedad de masas y sus características en la década de 1960

El término de sociedad de masas se puede remontar hasta sus orígenes en la Revolución Francesa del siglo XVIII, o al periodo de la Revolución Industrial del siglo XIX, o bien al siglo XX, en los periodos de entreguerras. En todos los casos la intención era la de describir al conjunto de la sociedad con motivo de la búsqueda y deseos de tendencias igualitaristas, que socavaran los valores tradicionales del Antiguo Régimen, la sociedad preindustrial o los totalitarismos. Por lo tanto, la noción de masas debía entenderse como la sociedad de individuos alienados, mantenidos unidos por la cultura industrial que servía a los intereses del capitalismo, pero que los posicionaba o al menos intentaba hacerlo, con un sistema de control dirigido por las propias masas y no únicamente por la burguesía, que coartaba la libertad de expresión del "hombre masificado". Sin embargo, ello no funcionó necesariamente de esa manera en términos generales, ya que la integración a las dinámicas globales fue muy fuerte, pero sí posibilitó muchos elementos de democratización y circulación de la información, al hacerla más extendida y accesible¹². Es por ello por lo que puede considerarse que desde la segunda mitad del siglo XX esa característica de sociedad de masas se vio fortalecida desde las potencias del mundo capitalista, que comenzaron a marcar las pautas luego del triunfo y nuevo "orden global" de la Segunda Guerra mundial.

Podría considerarse que desde esos momentos el término puede aplicarse a cualquier sociedad dominada por la cultura de masas, o en otras palabras a las que funcionaban a través de los diversos medios de comunicación y la tecnología como pilares fundamentales y, por lo tanto, también eran caracterizadas como sociedades de consumo. En ese sentido, el término cultura de masas en sí mismo resultaba un tanto ambiguo, ya que por un lado el término de cultura en su sentido aristocrático se oponía a la vulgaridad de la muchedumbre, a la masificación, y por ello la sola idea de una cultura compartida por todos era algo que se ponía en contradicción. Es por ello por lo que desde entonces la noción de integración surgió como un concepto atractivo a la hora de reflexionar sobre la cultura de masas, ya que se transformaba en algo inclusivo, en la disposición de los bienes culturales y de la información de manera general y masificada. Ello nos indica también que la cultura de masas se comenzó a constituir como la cultura de la

¹² C. Wright Mills, *The Power Elite*, Oxford University Press, New York, Estados Unidos, 1956, 298-299.

circulación, el consumo y la integración a través de diversos dispositivos, con la intención de hacer más extendida y accesible la información y la participación de las masas.

El estudio de la cultura en la sociedad de masas emergió como un tema de gran interés dentro de los estudios sociológicos en la primera mitad del siglo XX, cuando se buscaron respuestas al tipo de sociedad que se estaba construyendo, particularmente a partir de los cambios ocurridos en el mundo tras la Primera Guerra mundial. La cultura de masas fue descrita e interpretada desde tres grandes perspectivas: una que pone atención en los números, una centrada en elementos psicosociales y otra que considera características institucionales. La teoría numérica interpreta el predominio en la sociedad moderna de grandes masas de seres humanos, conglomerados y con diferentes grados de organización. Desde el punto de vista sociopsicológico se analizan los impactos psicológicos de esas aglomeraciones humanas: se busca indagar sobre la conducta colectiva de las masas. La otra perspectiva, que ve a la masa como organización, pone atención en las formas sociales que adquiere y en la forma en que se interrelacionan¹³. Desde la perspectiva de este artículo, es de particular relevancia la última de estas posturas teóricas porque expondremos ejemplos de la manera en que América Latina inició un proceso de integración a lo global a través de la expansión de los medios de comunicación, que promovieron la adopción de dinámicas de consumo y formas de entretenimiento impuestas por los centros de poder del capitalismo, pero que en muchos casos adquirieron características regionales concretas.

Para dar una definición un poco más concreta de la cultura de masas, podríamos decir que se trata de un cuerpo de símbolos, mitos e imágenes que se refieren a la vida práctica y a la vida imaginaria, un sistema específico de proyecciones e identificaciones en común. Es una cultura añadida a la cultura nacional y a la cultura religiosa, y al ser añadida a dichas culturas entra en competencia con ellas¹⁴. En otras palabras, la sociedad de masas ha extendido modelos culturales, generalizándolos por medio de la tecnología de comunicación digital, lo que ha ocasionado mayor integración a escala global en distintas

¹³ Meadows, Paul, "Teorías sobre la cultura de masas", *Revista Mexicana de Sociología*, n° 14, 1952, 99-114.

¹⁴ Morin, Edgar, *El espíritu del tiempo: ensayo sobre la cultura de masas*, Taurus, España, 1966, 22.

dinámicas, como el comercio, el consumo y el entretenimiento, por ejemplo, con millones de espectadores de televisión u otros medios¹⁵.

Dentro de esas dinámicas, las tecnologías de la comunicación han jugado un factor sumamente importante para su éxito, al convertirse en los medios por los cuales se han circulado y consumido en forma extensa diversos elementos, y los desarrollos logrados durante la década de los sesenta fueron fundamentales. Por ejemplo, se podría mencionar el avance desde mediados del siglo XX de las tecnologías de la computación y, aunque es verdad que sus inicios fueron a finales de los años treinta e inicios de los cuarenta con personajes emblemáticos como Alan Turing, fue durante los sesenta que se potenció su desarrollo, lo que significó que en décadas posteriores poco a poco su producción fuera más amplia, con el objetivo paulatino de convertirse en dispositivos al alcance de las masas. Además, en 1969 se dio uno de los principales avances en ese sector de la informática: la creación del primer protocolo de *request for connection* o 'ARPA', por parte del Departamento de Defensa de Estados Unidos e, inmediatamente después, la primera red interconectada por medio de computadoras nació el 21 de noviembre de ese mismo año, producto del enlace entre la Universidad de California en Los Ángeles y la Universidad de Stanford. Ello significó la invención de las primeras etapas del internet, sin duda uno de los principales medios de comunicación de la sociedad contemporánea, nacido directamente como producto de la sociedad de masas de los años sesenta y de su búsqueda por la conectividad y democratización de la información¹⁶.

Fue a partir de esa década, con la expansión de los diversos medios tecnológicos a escala global, que el factor cultural comenzó a marcar todo con un rasgo de semejanza, en un sentido de ilusión de masas, al pretender que todos los sujetos funcionaran de la misma manera, pero al mismo tiempo haciendo notar que eran individuales en sus decisiones. Por ejemplo, elementos como el cine, la computación, la televisión y las revistas comenzaron a constituirse como un sistema de funcionamiento, basado en monopolios industriales de marcas referenciales, como Hewlett-Packard, IBM, o Sony, que mantenían su sustento con base en los medios de comunicación y comenzaron a producirse, circularse y consumirse en

¹⁵ Chistyakov, Denis, "The influence of mass media on consumer culture: religious tourism". *LOGOS*, nº 104, 2020, 140-147.

¹⁶ Abbate, Janet, *Inventing the Internet*, Cambridge University Press, Massachusetts, Estados Unidos, 1999, 11-12.

forma extendida alrededor del mundo a una velocidad nunca vista, con el objetivo de formar una sociedad alienada en torno al consumo masivo de bienes y servicios. Hay que enfatizar que, durante todo momento, en ese proceso de consolidación de la sociedad de masas, la alabanza por el progreso técnico y la caracterización de la vida urbana fueron los ejes principales de lo social¹⁷.

Es por ello por lo que desde entonces se marcó una de las principales características de la sociedad de masas, la consideración de que en innumerables lugares las mismas necesidades debían ser satisfechas por medio de bienes estándares. Además, se establecieron los principales centros productores de los elementos y medios de comunicación masivos a escala global, y con ello también se instauró a los lugares periféricos destinados a su consumo. Entonces, en la sociedad alienada de las masas los distintos medios de comunicación se caracterizaron como la forma para mantener unida a la sociedad¹⁸.

De acuerdo con lo anterior, podría considerarse que durante esa década la sociedad de masas comenzó a manifestarse como un intento de las propias masas por democratizar su participación en la vida social y ser los dirigentes de la misma, pero debido a la expansión tan fuerte de las tecnologías y medios de comunicación se produjo lo contrario, un sistema de alienación con base en esos controles, con la intención de uniformar a las masas a través de la estandarización y producción en serie de objetos culturales. Sin embargo, al mismo tiempo, significó de forma efectiva que muchos más sujetos a escala mundial comenzaran a interactuar con esa información transmitida al integrarse a esa cultura y, por lo tanto, hasta cierto punto se podría decir que efectivamente se posibilitó que las masas se convirtieran en actores trascendentales de la sociedad, pero como sujetos consumidores, y el consumo en sí mismo comenzó a dictar las direcciones de la industria cultural y sus productos.

La sociedad de masas se construyó, fundamentalmente, a partir del papel de estas como consumidoras de bienes culturales. Esta circunstancia las colocó en una situación de dependencia de las industrias que crecieron a partir de la producción de objetos para satisfacer sus necesidades. Las masas adquirieron

¹⁷ Adorno, Theodor y Horkheimer, Max, *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*, Editorial Trotta, Madrid, España, 1998, 165-166.

¹⁸ Adorno, Theodor y Horkheimer, Max, *Dialéctica de la ilustración*, 170.

protagonismo social, pero primordialmente a partir de su lugar como consumidoras dentro de las cadenas de producción cultural. No obstante, a pesar de esta supeditación económica, a partir de su poder adquisitivo pudieron alcanzar un mejor estatus social, con lo que en parte lograron satisfacer sus reivindicaciones democráticas. En ese contexto creció la relevancia de los medios de comunicación, como los canales para posibilitar y potencializar el intercambio de los bienes de consumo.

En ese sentido, debe afirmarse que uno de los elementos principales de la sociedad de masas fue su funcionamiento alrededor de una industria cultural (y continúa siéndolo). En términos generales, la industria cultural, como su consumo, deben ser entendidos como la reproducción y circulación en masa de signos culturales. Se podría decir que se inició con Gutenberg y con la invención de la imprenta. El término industria evoca montajes, reproducción, circulación y consumo en serie, el llegar a más personas de forma más rápida y accesible económicamente; por lo tanto, la capacidad de difusión fue un factor clave de la cultura de masas. En el largo proceso, todo ello se tradujo en la intención de producir objetos en serie para uniformar a las masas de la sociedad, para su funcionamiento homogéneo de consumo, por medio de distintos medios de comunicación, como la televisión, el cine, la computación, o las revistas. Los productos de la industria cultural han motivado sentimientos, pasiones y narrativas, en función de los efectos que deban producir. En otras palabras, esa industria constituyó un sistema de condicionamientos, en donde uno de los objetivos era educar a las masas por medio de la traducción en imágenes y contenidos circulados, a través de diversos aparatos¹⁹.

La industria cultural, como industria del entretenimiento, relacionada con los medios de comunicación masiva, se construyó utilizando como materia prima la cultura, no como un instrumento de la libre expresión y del conocimiento, sino como un producto permutable por dinero y consumible como cualquier otro²⁰. Estos medios fueron creados, deliberadamente, para el uso de la propaganda: podemos encontrarlos en el crecimiento de la publicidad masiva en los Estados Unidos en los años veinte y en el uso de técnicas de agitación de masas durante la

¹⁹ Eco, Umberto, *Apocalípticos e integrados*, Editorial Lumen, España, 1984, 15-28.

²⁰ Coelho, Teixeira, *Diccionario crítico de política cultural. Cultura e imaginario*, Gedisa, Barcelona, 2009, 287.

aparición de movimientos totalitarios en Europa²¹. En América Latina la industria cultural ha sido vista, desde una postura crítica, como parte de una hegemonía extranjera, pero desde muy temprano aparecieron alternativas a través de intentos locales que pueden ser vistos como una expresión de las aspiraciones por integrarse a la modernidad a partir de industrias como el cine, la televisión, la prensa, la radio y la música, con elementos claramente identificables como nacionales; en otras palabras, lo latino también usó estratégicamente a los medios masivos de comunicación para circular en forma más extensa su cultura, por lo que la región no fue únicamente un escenario pasivo en el proceso de globalización, sino que se integraba, pero al mismo tiempo añadiendo sus propias representaciones del mundo²². A esa crítica por su carácter extranjerizante, que desde otra perspectiva podría calificarse como latinoamericano o periférico, también deben agregarse los cuestionamientos en la sociedad norteamericana de intelectuales y profesionales que desde los años sesenta han visto en los medios de comunicación de masas la decadencia de la civilización²³.

Paradójicamente, llegados a la década de 1960, las formas de pensar, de imaginar y los modos de divertirse, en esta nueva dimensión de la cultura, no nacieron desde abajo, desde lo popular. Fueron más bien los códigos de la clase hegemónica los que, a través de los medios de comunicación, se expandieron de forma extensa. Ello resultó en una situación singular en cuyo ámbito los sectores populares consumían modelos culturales burgueses, creyéndolos una expresión autónoma. En ese sentido, la cultura de masas buscó representar y proponer a través de sus diversos medios casi siempre situaciones humanas que no tenían conexiones directas con las situaciones de los consumidores, pero que representaban para ellos formas y modelos de identificación, para incentivar los deseos de integración y consumo²⁴.

Precisamente, una de las características principales de esta sociedad de masas fue su elemento de consumo. En cuanto a ello, podría considerarse que durante esa década la producción social de bienes se basó en la formación de materiales de diferencias, de códigos de significaciones y de valores de estatus. En

²¹ Janowitz, Morris, "Los medios de comunicación de masas", *Revista española de la opinión pública*, nº6, 1966, 9-38.

²² Ruétalo, Victoria, "Industria cultural". En M. Szurmuk y R. M. Irwin (coord.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, Instituto Mora, México, 2009, 154-158.

²³ Janowitz, Morris, "Los medios de comunicación de masas", 9-38.

²⁴ Eco, Umberto, *Apocalípticos e Integrados*, 30.

otras palabras, a partir de la consolidación de la sociedad de masas, los bienes y los medios de comunicación se convirtieron en signos distintivos. Al mismo tiempo, se potenció el desarrollo de la industria del entretenimiento a través de los diversos medios, y es por ello por lo que la sociedad de masas debe ser considerada también como la sociedad del entretenimiento, en donde el primer lugar en la tabla de valores vigentes lo ocupaba el divertirse y el escapar del aburrimiento. Fue un fenómeno masivo y pasión universal desde mediados del siglo XX²⁵. Entonces, cada producto nacido de esa sociedad debía representar la esperanza de un acceso fulgurante a la tierra prometida del consumo y del entretenimiento total, donde el empleo del tiempo giraba en buena medida alrededor del ocio y la satisfacción de servicios con el objetivo de entretener, lo cual produciría la alienación de los espectadores alrededor de los objetos contemplados²⁶.

Es por ello por lo que se podría considerar que las necesidades no eran las que producían el consumo en esa sociedad, más bien era el consumo el que producía las necesidades, con ello marcando a las mismas como una forma de alienación. El sistema consumista, fuertemente impulsado, significó también que las marcas de un producto no marcaban al producto, marcaban al consumidor, como miembro del grupo de consumidores de esa marca, integrándolo a una cultura de masas de circulación de signos y símbolos en torno a la industrialización de la producción cultural. Por lo tanto, el consumir debía entenderse como la afirmación lógica, coherente y completa de la desigualdad, ya que en la sociedad de masas el consumir era la aspiración, continuada e ilusoria, de ganar puestos en una carrera que nunca tendría fin, con el objetivo de dar la apariencia de poder o estatus²⁷.

Puede apreciarse que, en términos generales, la sociedad de masas se fundamentó de manera muy marcada durante la década de los sesenta en torno a potenciar la cultura de masas, del consumo y de los medios de comunicación. Pero sus aspectos originales, de darle el papel histórico a las masas como las dirigentes de sus propios destinos, se vio en buena medida cooptada por el éxito e

²⁵ Vargas Llosa, Mario, *La civilización del espectáculo*, Ediciones Alfaguara, Madrid, España, 2012, 33.

²⁶ Debord, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Ediciones Naufragio, París, Francia, 1967, 18-19.

²⁷ Baudrillard, Jean, *La sociedad del consumo. Sus mitos, sus estructuras*, Siglo XXI Editores, Madrid, España, 2007, 30-33.

implementación de los diversos desarrollos tecnológicos de esos medios, que sirvieron más bien como dispositivos de integración y alienación a un proceso global. El propio concepto se entendió y circuló desde las dinámicas consumistas de esas sociedades como una forma de limitación o condicionamiento de la personalidad, de manera impuesta a las masas por medio de diversos factores, como la tecnología y los medios de comunicación²⁸. Por lo tanto, tuvo efectos alrededor del mundo capitalista en términos generales, lo que no quiere decir que todos los efectos fueran negativos, ya que esas integraciones a una sociedad masiva también produjeron formas de experiencias diversas, y posibilitaron en forma efectiva la circulación de la información como nunca se había hecho en la historia, de cierta manera posicionando a las masas como actores históricos y sociales fundamentales, aunque no como dirigentes; y podría argumentarse que el acceso a la información y el entretenimiento efectivamente se masificó y se consolidó desde esa década.

Impactos de la sociedad de masas en América Latina en la década de 1960

Pese a que comúnmente se piensa que la globalización nació como un fenómeno de las últimas dos o tres décadas, fue más bien a partir del éxito y expansión de la sociedad de masas de los sesenta que se comenzó a posicionar a la comunicación masiva y a sus dinámicas a una escala mundial; por ejemplo, en torno al consumo y al entretenimiento. En consecuencia, sus efectos tuvieron fuertes impactos en el escenario de América Latina.

Comenzaremos mencionando brevemente algunos de los impactos políticos que se generaron en consecuencia en la región por la irrupción de esas dinámicas, ya que uno de sus principales postulados era la democratización de la información, del conocimiento y la integración de las grandes masas de la sociedad al control directo de sus destinos. En varios países latinos se comenzaron a adoptar formas políticas populistas, e inspiradas por los movimientos de las luchas sociales alrededor del mundo en esa década. En pocas palabras, hablamos de políticas dirigidas a hacer partícipes a las masas de las cuestiones políticas de los Estados nacionales. En ese sentido, el populismo debe ser entendido como una

²⁸ Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, 38-41.

lógica política que condensa diversos significados para reducir sus complejidades e insertarlas en lo público y para el público, como por ejemplo alrededor de la formación de una identidad colectiva, como la nacional²⁹. En otras palabras, las políticas populistas en la región latinoamericana buscaron, de forma general, transformar las demandas sociales en demandas populares, de tal forma que se incluyeran de manera activa a las masas en la toma de decisiones. Para ello los medios de comunicación masiva, como la televisión y la prensa, sirvieron como elementos fundamentales de transmisión de discursos y sentidos, y el desarrollo exponencial de esos elementos se posibilitó en gran medida por el auge de la sociedad de masas en la década de los sesenta, y las innovaciones tecnológicas que circularon en forma extendida.

Así, la sociedad de masas en América Latina, en términos generales, se implementó alrededor de caracterizar a las masas heterogéneas y reconocer su papel activo dentro de los diversos funcionamientos sociales. Se les buscó implementar por la adopción de dinámicas populistas, para democratizar la información y para unificar a los diversos grupos de sujetos en torno a los Estados. Pero fueron, fundamentalmente, la urbanización, la industrialización y la democratización de los medios de información, en dónde se vio de manera más fuerte la inmersión a la sociedad de masas, al tiempo que se potenció la implementación de dinámicas de consumo, con la enajenación alrededor de los medios de comunicación como uno de los prerequisitos cruciales para ello. En ese sentido, se debe considerar que la sociedad de masas en la región solamente existió a partir de que sus miembros individuales se comenzaron a percibir a sí mismos como miembros de una sociedad sin clases o de una sociedad abierta e igualitaria, por lo cual la estandarización masiva fue posible³⁰.

Algunas ciudades, como México, Buenos Aires o Santiago, comenzaron a transformarse en urbes con aspiraciones cosmopolitas, donde se consideró a la urbanización como el proceso de concentración de la población en un número reducido de núcleos y, por ejemplo, el caso de la fundación de la ciudad de Brasilia en 1960 buscó representar esos afanes de urbanidad. Al mismo tiempo, los grandes incrementos poblacionales fueron importantes, ya que en América Latina se pasó

²⁹ Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2005, 32-34.

³⁰ Hopper, Rex y Müller, Angela, "Cultura de Masas en Latinoamérica", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 24, nº 3, UNAM, México, 1962, 735-736.

de tener 80 millones de habitantes en 1915 a tener 180 millones en 1960. Eso significó, junto a los procesos intensos de urbanización, la paulatina transformación de las economías casi exclusivamente rurales y agrícolas a unas sociedades urbanas y con pretensiones industriales, al mismo tiempo que potenció la consolidación de las clases medias, caracterizándolas como sujetos consumidores integrados a los medios de comunicación y su industria cultural. Por ello se impulsó la creación de medios periodísticos durante ese periodo; por ejemplo, el número de periódicos por cada mil habitantes en Brasil durante 1960 fue de 31 y en Argentina durante el mismo año fue de 212, en contraste con Estados Unidos que poseía 357, poniendo de manifiesto que los medios se comenzaron a constituir como un elemento efectivo y contundente de transmisión de información a una escala muy acelerada³¹. Es importante señalar que las apreciaciones de Hopper y Harris se publicaron en 1962 y, por lo tanto, presentan una perspectiva construida desde el presente de las sociedades latinoamericanas que son el objeto del análisis. Por supuesto, ese proceso de expansión de la sociedad de masas no quiso decir que no persistieran segmentos poblacionales contrarios a la integración, como fue el caso de los diversos movimientos indigenistas en varios de los países latinoamericanos, que persisten hasta el día de hoy, y que más bien han buscado constantemente resistir sus efectos desde hace varias décadas.

En ese sentido, debemos considerar que la idea de la urbanidad que se extendió por medio de la sociedad de masas en la región fue la posibilidad entender a las ciudades como múltiples y diversas dentro de un mismo espacio, ya que cada grupo de sujetos debía percibirla y significarla de formas distintas. Pero, al mismo tiempo, se les dotaba de un carácter de universalidad, para uniformar a sus individuos en torno a dinámicas funcionales. Entonces, la “ciudad moderna” debía ser caracterizada como aquella en dónde el orden y la comunicación fueran sus principales formas de constitución, ya que se comenzaron a construir y planear en torno a esas ideas de funcionalidad y civильdad, con calles, autopistas, centros comerciales para las masas, y alrededor de efectivos sistemas de comunicación y entretenimiento, con la intención de que aglutinaran al mayor número posible de habitantes³².

³¹ Hopper, Rex y Müller, Angela, “Cultura de Masas en Latinoamérica”, 740-741.

³² Margulis, Mario, *Sociología de la cultura: conceptos y problemas*, Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2009, 96.

Podría considerarse que lo que tuvo más impacto en la región, desde el punto de vista cultural, fue la circulación masiva de bienes y servicios, con la ideología extendida del consumo e integración³³. En concreto, algunos de esos impactos se pueden hacer visibles en cuanto a observar cómo se fueron implementando algunos medios, como los comics, la televisión y la computación. Por ello se mencionarán algunas de esas formas de integración, y se hará primero observando algunos de los medios de mayor circulación en América Latina, pero traídos totalmente desde afuera, para posteriormente ir contrastándolos con las manifestaciones de los medios propios surgidos en la región, que se crearon con la intención de competir con sus contrapartes extranjeras y para integrarse a las dinámicas del funcionamientos de los consumos, el entretenimiento y la información masiva, pero desde los distintos escenarios nacionales.

Se puede proponer que el proceso de introducción de medios de comunicación masiva en América Latina no fue unilateral, ya que si bien es verdad que las influencias de la sociedad de masas se dieron de manera muy fuerte, circulando dinámicas y aparatos, el proceso se constituyó en la región por medio de una interacción que se puede considerar como “modernidad barroca”. Esto quiere decir que no fue un proceso de integración totalmente impuesto y limitado, y que más bien la multiculturalidad comenzó a construirse a través de la dialéctica entre las identidades locales, los signos nacionales, y las tendencias globales producidas por el mundo de la sociedad de masas³⁴. Esto llevó a que efectivamente los medios de comunicación de masas, y los discursos que contenían, se circularan de forma efectiva y produjeran procesos de alienación en torno a ellos, pero al mismo tiempo significó que desde esos momentos los mismos medios se utilizaron para sacar de los contextos nacionales a algunas de las principales representaciones “latinas”, y se comenzaron a circular de forma extendida alrededor del mundo, lo que ocasionó que se fortalecieran las ideas de una unidad e identidad regional latinoamericanas de manera mucho más fuerte a partir de esa década.

³³ En el contexto de los años sesenta resultó significativo y llamativo el caso de Cuba que, tras el triunfo de la Revolución comandada por Fidel Castro, se fue aislando política y económicamente del resto del continente y no pudo participar de esos procesos de circulación masiva de bienes y servicios culturales, en buena medida debido al bloqueo impuesto por los Estados Unidos.

³⁴ Echeverría, Bolívar, *La Modernidad de lo barroco*, Editorial Era, México, 1998, 11-19.

En primer lugar, dentro de los medios a observar se mencionarán a los comics, que han sido una de las manifestaciones más importantes de la cultura de masas durante prácticamente todo el siglo XX y, en los sesenta, funcionaron también como medios para comunicar formas de identificación. Ello considerando que en la sociedad de masas se observó un proceso de mitificación parecido al de las sociedades antiguas alrededor de figuras e identificaciones de objetos o imágenes con la finalidad de uniformar, es por eso por lo que podemos decir que los comics fueron un ejemplo evidente de la creación de un repertorio mitológico, claramente instituido desde los modelos burgueses. Por ejemplo, la imagen de 'Superman' en la sociedad de masas representó constantemente a la figura del héroe dotado con poderes superiores a los del hombre común, algo persistente desde la antigüedad como en la figura de Hércules, pero en concreto dentro del mundo masivo el personaje se encargó de circular los ideales (y supremacía) norteamericanos, como la libertad, la igualdad y la justicia, representados a través de sus valores éticos y morales, lo que en consecuencia lo convirtieron, y a sus comics, en un objeto de consumo masivo³⁵. Por estas características, los comics se convirtieron en uno de los medios más importantes de moralización y transmisión de preceptos cívicos deseables en las masas, los cuales fueron difundidos desde los Estados Unidos, que abiertamente actuaban como el principal centro generador de cultura.

Ello generó la integración a esas dinámicas, ya que al potencializarse su circulación alrededor de América Latina, también se invitaba a adoptar formas de consumo en torno a esos medios de entretenimiento. Al mismo tiempo, se inspiró a algunos países a formar sus propios comics, sus propias figuras heroicas, como en el caso de la creación de personajes con capacidades sobre humanas. Por ejemplo, en México desde finales de los cincuenta y durante toda la década de los sesenta se circuló el comic de *El Santo*, un personaje típico de lucha libre, pero con características simbólicas que en ocasiones tomaban cosas de los súper héroes norteamericanos, y en otras eran totalmente contrarias; por ejemplo, de lo norteamericano se tomaban representaciones como la fuerza sobre humana y el estricto sentido de la moral y la justicia, pero de lo latino se tomaba el sentido de la defensa de lo popular y desde abajo. También se puede mencionar el caso de Condorito, un personaje emblemático del comic chileno, que se estrenó por

³⁵ Eco, Umberto, *Apocalípticos e integrados*, 295-297.

primera vez en 1949, pero que, durante la década de los sesenta, y alrededor del mundial de fútbol celebrado en ese país durante 1962, adquirió fama internacional, lo que lo convirtió desde entonces en uno de los personajes de la representación masiva de la cultura latinoamericana, resaltando su ingenio y su humor picante.

Un caso en específico fue la creación de la tira cómica argentina *Mafalda* por Joaquín Salvador Lavado Tejón, mejor conocido como ‘Quino’. Se publicó por primera vez el 29 de septiembre de 1964, en la revista semanal *Primera Plana* con un número de dos apariciones semanales, y los personajes que aparecieron fueron la propia Mafalda y su padre, a los que posteriormente se les unirían su madre y Felipe y otros más; su producción finalizó en 1973. En términos generales, la obra pretendió ser un espejo de las clases medias latinoamericanas y de la juventud progresista, al mostrar por medio del humor la preocupación por la humanidad y la paz mundial, así como la actitud rebelde contra el mundo consumista y corrupto legado por sus antecesores. Rápidamente se convirtió en uno de los mayores fenómenos de masas en la región, y una muestra de la representación latinoamericana a nivel global. Además, se podría considerar que a través del humor logró servir como una forma de crítica a varios de los discursos de los regímenes militares de la región en esos años, no sólo el argentino³⁶.

Por otro lado, un segundo aparato que significó un elemento de transformación e integración de América Latina a las dinámicas de la cultura de masas fue la televisión que se comenzó a masificar en la mayoría de los países de la región a partir de los años sesenta, como un medio para transmitir la información, a la vez que el entretenimiento. Algunos programas dirigidos a un público infantil se comenzaron a constituir en verdaderos hitos, como en el caso de los *Picapiedra*, que se transmitieron originalmente desde 1960 a 1966, y que entre el humor que contenían y circulaban, mostraron formas de representación del estilo de vida norteamericano, en concreto la idea del confort a través de los distintos e ingeniosos aparatos expuestos en la serie; pero también se invitaba a intensificar las ideas del consumo, por medio de la muestra en video de los grandes almacenes para comprar y destinados para las masas, o de los automóviles y las autopistas como sistemas de interconexión urbana³⁷. También otros eventos, de carácter más

³⁶ Cosse, Isabella, *Mafalda: historia social y política*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2014, 33-34.

³⁷ Plata Rosas, Luis Javier, *La física del Coyote y el Correcaminos: Y más ciencia y muchos más dibujos animados*, Editorial Paidós, Madrid, España, 2016, 6-7.

"serio", pero al fin y al cabo espectáculos, se transmitieron como una forma de consolidación del medio como un objeto de la cultura de masas a nivel mundial, como la llegada del hombre a la luna el 20 de julio de 1969.

Entonces, el éxito de ese medio como una forma de entretenimiento e información, posibilitó en gran medida que en la mayoría de los países se comenzaran a desarrollar industrias nacionales de televisión. En México existían compañías regionales de televisión desde 1949, pero fue durante el periodo de 1955 a 1972 en que se produjo la consolidación del medio como algo comercial y nacional, con el gobierno participando activamente en ello. En concreto, a raíz de la introducción y éxito del medio durante esa década es que se dio uno de los acontecimientos más significativos para la industria del entretenimiento de masas en América Latina, la fundación de la compañía "Televisa" el 23 de septiembre de 1972, que comenzó a circular en forma extensa modelos de representaciones sobre la cultura mexicana y latinoamericana en todo el continente³⁸.

Un ejemplo representativo de esa época fue el programa de comedia *Los Supergenios de la Mesa Cuadrada*, creado por el comediante Roberto Gómez Bolaños, y que presentó su primer sketch en 1968 en la cadena Televisión Independiente de México, canal 8, convirtiéndose en un programa regular de 1970 a 1971. Contó con la participación de María Antonieta de las Nieves, Rubén Aguirre y Ramón Valdés. El programa posteriormente evolucionó bajo el nombre de 'Chespirito' transmitido de 1971 a 1973 y luego de 1980 a 1995, y que incorporó a Carlos Villagrán y a Édgar Vivar, y presentó a partir de entonces historias y personajes que simbolizaban a las clases medias mexicanas, como el 'Chapulín Colorado' y el 'Chavo del 8', y se convirtieron rápidamente en un fenómeno de masas alrededor del entretenimiento. Con la creación de Televisa en 1972, sus transmisiones alcanzaron a toda América Latina, convirtiéndose en un medio de referencia y representación de la unidad cultural de la región³⁹.

En los años sesenta se estaba construyendo la industria mexicana de las telenovelas⁴⁰, que con el paso de los años la convertirían en el principal productor

³⁸ Sánchez Ruiz, Enrique, "Hacia una cronología de la televisión mexicana", *Revista Comunicación y Sociedad*, nº 10, Universidad de Guadalajara, México, 1991, 248-249.

³⁹ Legaspi Gutiérrez, Jardiel, "Chespirito contra el elefante: caso de derechos de autor en la música inicial de El Chavo del Ocho", *Revista Alofonía*, nº 3, Universidad de Guadalajara, México, 2015, 80-81.

⁴⁰ Barrón Domínguez, Leticia, "La comercialización de la telenovela mexicana en el extranjero", *Razón y Palabra*, nº 70, 2009, 1-17.

a nivel latinoamericano y uno de los líderes mundiales, Telesistema Mexicano, antecedente de Televisa, comenzó la producción de telenovelas en 1958 y a partir de los años sesenta empezó a exportarlas a otros países latinoamericanos, en los que se tuvo una magnífica recepción, al representar situaciones consideradas comunes y por lo tanto con las que el público podía relacionarse de forma directa.

Las telenovelas se posicionaron rápidamente como un género de ficción con un origen y características claramente latinoamericanas. La telenovela, como un género narrativo audiovisual, tuvo desde sus inicios la particularidad de seducir y fascinar a millones de telespectadores en diversos países, sin distinción de nacionalidades y culturas. Desde los años sesenta constituyó el eje macro discursivo televisivo, de dimensiones transnacionales que favoreció la inserción del *merchandising*. El surgimiento de la televisión permitió la difusión de un tipo de relato de ficción caracterizado por la fragmentación, la pausa y el suspense⁴¹, cuyo éxito fue inmediato y que siguió un camino iniciado con las radionovelas.

Las telenovelas alcanzaron reconocimiento público como productos estéticos y culturales, convirtiéndolas en elementos destacados de la identidad y la cultura latinoamericanas. También pueden ser consideradas como fenómenos representativos de la modernidad, por combinar lo antiguo y lo moderno, por mezclar dispositivos narrativos anacrónicos e imaginarios modernos⁴², y por volver mediáticos valores locales y nacionales con una intención de insertarlos en la globalidad.

En Argentina la televisión inició sus transmisiones públicas el 17 de octubre de 1951, con la emisión del acto del día de la lealtad peronista, en el que hablaron Juan Domingo Perón y José Espejo, el secretario general de la Confederación General del Trabajo. La televisión fue presentada como un logro gubernamental, pero rápidamente se convirtió en un electrodoméstico perteneciente al ámbito del consumo privado, con la característica de poder ser comprado en cuotas, y por lo tanto como un medio de entretenimiento masivo⁴³. La televisión brasileña fue inaugurada oficialmente el 18 de septiembre de 1950, y durante la siguiente década el porcentaje de la población que poseía una se elevó de 24 por ciento

⁴¹ Mendoza Bernal, María Inés, "El teatro en la telenovela: arquetipos modernos ", *Omnis*. N° 3, 2011, 99-112.

⁴² Vassallo de Lopes, María Immacolata, "Telenovelas como recurso comunicativo", *Matrizes*, Vol. 3, n° 1, 2009, 21-47.

⁴³ Varela, Mirta, "Historia de la televisión en Argentina. Técnica, cultura y política en la historia de los medios", *Revista Herramientas de la Red de Historia de los Medios*, nº 2, CABA editorial, Argentina, 2011, 7-14.

en 1962 a 43 por ciento en 1969, lo que sin dudas la posicionó como un medio de la sociedad de masas muy extendido⁴⁴. En Chile fue el 5 de octubre de 1957, en la ciudad de Valparaíso, con ocasión de la inauguración del nuevo pabellón de laboratorios científicos y salas de clases de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, donde se efectuó la primera transmisión inalámbrica experimental con un equipo de televisión. Posteriormente, la Universidad Católica de Chile, en agosto de 1959, logró inaugurar transmisiones diarias, lo que produjo que durante toda la década de los sesenta el medio se posicionara como un efectivo sistema de comunicación, al mismo tiempo que de entretenimiento, con el canal 13 como su principal ejemplo que se usó también como un importante medio político⁴⁵.

En América Latina, el medio se dirigió, sobre todo, al entretenimiento, donde regionalmente las transmisiones de fútbol eran de lo más importante, con ejemplos en las transmisiones masivas de los mundiales de Chile 1962 y México 1970. Pero también se usó como un efectivo medio de comunicación para las masas y por lo tanto como un práctico instrumento político en distintos países. Además, la masificación del medio posibilitó la circulación a lo largo de Latinoamérica, y de forma internacional, del cine de oro mexicano (1936-1959), con actores como Pedro Infante, Jorge Negrete, Sara García, María Félix y Mario Moreno 'Cantinflas', que mostraban representaciones de la vida típica, las dificultades, la música, los valores y la organización del contexto mexicano de la primera mitad del siglo XX, y se convirtieron en símbolos de la cultura popular y en formas de identificación en toda la región, formando un imaginario social alrededor de sus películas⁴⁶.

Otro ejemplo durante esos años fue la compañía 'Disney' y su irrupción en el espacio latinoamericano, tanto en comics, como en medios de televisión y cine. La editorial Zigzag circuló su revista por toda América Latina en forma masiva desde 1960, y sus programas se transmitían de forma constante en toda la región. Se podría considerar, en términos generales, que los personajes, historias y mensajes transmitidos por medio de los dibujos animados, las revistas y las películas, se usaron como un instrumento propagandístico del modelo de vida capitalista

⁴⁴ Mattos, Sergio, "Un perfil de la televisión brasileña. 40 años de historia 1950-1990", *Revista Comunicación y Sociedad*, nº 16, Universidad de Guadalajara, México, 1993, 45-46.

⁴⁵ Hurtado, María de la Luz, *Historia de la TV en Chile 1958-1973*, Ediciones Documentas, Santiago, Chile, 1989, 155-156.

⁴⁶ Silva Escobar, Juan Pablo, "La Época de Oro del cine mexicano: la colonización de un imaginario social", *Revista Culturales*, nº 13, Universidad de Baja California, México, 2013, 8-9.

estadounidense, el llamado *american way of life*. Por ejemplo, las ideas transmitidas por esos medios mostraban a los objetos materiales como deseables y a las dinámicas de consumo como un modelo que se debían adoptar, donde cosas como el confort, la urbanidad, la comunicación y el entretenimiento eran el objetivo. Al mismo tiempo, con ello se promovió el sistema de valores éticos y morales del centro de producción de esos productos: Estados Unidos y, en el caso de las periferias, como Latinoamérica, se invitaba a la alienación alrededor de ello⁴⁷. Entonces, en términos generales se puede hablar de dos modelos televisivos para la región latinoamericana, el primero que emanaba desde los países del norte global como Estados Unidos y pensado para el entretenimiento y el consumo pasivo de aparatos, modas y servicios (con programas como *Mi bello genio*), y otro que buscaban crear nociones de identidad nacional y/o regional, ya que cada país producía sus propios modelos culturales. Aun así, en términos hispanoparlantes, México se impuso en muchos sentidos dentro del resto de América Latina, con su cine y sus telenovelas, que retrataban una realidad más inmediata de pobreza, vicisitudes, promesas de mejoras sociales y sueños de romance, entre otras cosas⁴⁸.

Por otro lado, un último ejemplo de los impactos producidos directamente por la adopción de la sociedad de masas en la región se podría mencionar en la llegada de la primera computadora a América Latina en 1958, y fue al Centro de Cálculo Electrónico de la Universidad Nacional Autónoma de México, una IBM-650. Ello inauguró una etapa de rápida implementación y expansión de esas tecnologías de comunicación alrededor de Latinoamérica, por supuesto con la intención del trabajo científico como una de las principales metas, pero también se comenzó a hablar desde finales de esa década sobre la construcción de una red de comunicación para toda la zona⁴⁹. En Chile, el primer computador llegó en diciembre de 1961, un IBM 1401, y se instaló en la Aduana del puerto de Valparaíso; pero en forma académica el primer equipo del país fue introducido en 1962 por la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, un R-56

⁴⁷ Dorfman, Ariel y Mattelart, Armand, *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, Siglo XXI editores, Argentina, 1972, P. 155-158.

⁴⁸ Pareja Sánchez, Norma, “Entretenimiento de calidad y una dieta balanceada, claves del modelo de televisión de servicio público en México. El caso de Canal Once”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 51, nº 206, UNAM, México, 2009, 134.

⁴⁹ Sánchez Yllanez, José Antonio, “Cinco décadas del cómputo en México”, *Revista Entérate. Cómputo, Internet y Telecomunicaciones*, nº 70, UNAM, México, 2008, 60.

Standard Elektrik Lorenz de fabricación alemana, apodado 'Lorenzo'⁵⁰. En Argentina la primera fue introducida el 28 de noviembre de 1960 por la Universidad de Buenos Aires, una Ferranti Mercury estadounidense, apodada 'Clementina'⁵¹. Cabe destacar que como era común en las computadoras de esa década, la mayoría carecían de monitor y de teclado, y en cambio la entrada de instrucciones se hacía originalmente por medio de un lector fotoeléctrico de cinta de papel perforado, y los resultados se emitían a través perforadoras de cinta a 30 caracteres por segundo.

La introducción de la computación en América Latina significó la posibilidad de realizar trabajos académicos de forma más amplia, por ello las principales universidades las convirtieron en algunos de sus medios más valiosos, y permitió que se establecieran diálogos y conexiones con otros lugares fuera de la región, lo que posibilitó una mayor interacción e integración en ese sentido. Y con ello se sentarían las bases para que en décadas posteriores se constituyeran redes amplias de cooperación por medio de la computación, e inclusive que en varios países se desarrollaran políticas nacionales de informática, para crear regulaciones sobre el uso del software y proteger a compañías y sus agentes, ya que la computación se convirtió en un fenómeno global y había que controlarlo; aunque teniendo en cuenta que las máquinas y sus programas eran generalmente creados en el extranjero, sobre todo Estados Unidos, por lo que al menos en este sector América Latina sí se vio condicionada, lo que contribuyó a que se realizaran industrias locales en la región, al menos hasta años recientes⁵². Sin embargo, se podría considerar que gracias a ello también se inició un periodo de dependencia del norte global respecto a factores tecnológicos, ya que los países de América Latina comenzaron a ser básicamente meros consumidores de aparatos fabricados en lugares como Estados Unidos, sobre todo en el ejemplo de la computación. Consecuentemente ello también se ha traducido en la creación de una periferia

⁵⁰ Álvarez, Juan y Gutiérrez, Claudio, "El primer computador universitario en Chile: el hogar desde donde salió y se repartió la luz", *Revista Bits de Ciencia*, nº 8, Universidad de Chile, 2012, 3.

⁵¹ Babini, Nicolás, "La llegada de la computadora a la Argentina", *Revista LLULL de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, vol. 20, España, 1997, 465.

⁵² Vercelli, Ariel y Carnota Raúl, "Las regulaciones de los programas de computación: desarrollo tecnológico, marcos regulatorios y conflictos políticos en Brasil y Argentina en la década de 1980". *Pasado Abierto. Revista del CEHIS*, nº 16, 2022, 112-133.

intelectual en nuestra región, pero ello no quiere decir que no estemos integrados, solo que lo estamos en un sentido de subalternidad⁵³.

Entonces, puede apreciarse que los medios de comunicación masiva se introdujeron de manera extendida en toda América Latina desde la década de los sesenta, en parte debido a que desde esos momentos el desarrollo tecnológico posibilitó llevar a los distintos medios alrededor del mundo a una escala nunca vista, lo que sin dudas produjo efectos de integración a dinámicas globales. Pero, de igual forma, puede apreciarse que si bien los medios se introdujeron de lleno en las sociedades latinoamericanas para alienar en torno a las dinámicas de la sociedad de masas del mundo capitalista, como en el desarrollo intenso de la urbanización, el consumismo, o el entretenimiento, también es verdad que durante el proceso se desarrollaron formas de instrumentación propias para esos medios, al formar cadenas nacionales de televisión que competían fuertemente hacia el resto del mundo, como en el caso de Televisa, y que comenzaron también a significar la circulación en forma extensa de representaciones sobre lo latinoamericano, al mismo tiempo que a reforzar la identidad regional.

Comentarios finales

La década de los sesenta, sin lugar a dudas, representó un periodo de transformación sumamente significativa, ya que marcó a través de diversos movimientos y manifestaciones la intención de constituir un modelo de sistema social en torno a la efectiva participación de las masas de ciudadanos como actores principales en el devenir de sus realidades, como se dijo en la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos que culminó en 1965 o el mayo de 1968 en Francia, y con la intención de criticar al sistema económico mundial y a sus factores de consumo. Ello se expandió por prácticamente todo el mundo capitalista, en dónde se comenzaron a gestar movimientos propios para posicionar a las masas como actores importantes. Por ejemplo, se puede mencionar el caso de los movimientos estudiantiles y de trabajadores en México durante 1968, que terminó en uno de los actos de represión más claros en el continente sobre esos sectores, o

⁵³ Beigel, Fernanda, “El nuevo carácter de la dependencia intelectual”, *Cuestiones de Sociología*, nº 14, 2016, pp. 13-14.

la culminación de las políticas populares en Chile que llevarían a la instauración en 1970 de uno de los más representativos gobiernos socialistas elegidos por la vía democrática.

Sin embargo, pese a las constantes manifestaciones sociales para que las masas se posicionaran como los actores principales, el uso y expansión intensa de los diversos medios de comunicación posibilitó en cambio que algunos de los elementos que criticaban se fortalecieran, como el consumo masivo y la industria del entretenimiento, alrededor de desarrollos tecnológicos como la televisión. Se podría decir que el papel de las masas en el campo social fue innegable desde esos momentos pero que, en lugar de posicionarlas como actores dirigentes, se les comenzó a caracterizar como actores consumidores.

Entonces, se debe considerar que el principal impacto de la sociedad de masas durante la década de los sesenta en América Latina fue el inicio de un modelo de integración a lo global, a través de la expansión de medios de comunicación, como la televisión, las revistas de espacamiento y las computadoras, que se usaron para fomentar la adopción de las dinámicas concretas del consumo y el entretenimiento. Por supuesto, el proceso también influyó para que algunas de las grandes ciudades del continente, como Ciudad de México, Buenos Aires y Santiago, se convirtieran en verdaderas metrópolis “modernas” que aglutinaron desde entonces a la mayoría de las manifestaciones sociales y culturales de sus respectivos países.

Por lo tanto, podría considerarse, por un lado, que la sociedad de masas se instauró desde esa década en América Latina como una nueva forma de colonialismo, al introducir diversos medios para alienar a los sujetos en torno a los valores y sistemas de funcionamiento de las potencias capitalistas, con centros muy claros de influencia y con periferias consumidoras⁵⁴. Pero, al mismo tiempo, también se podría proponer que durante ese proceso de adopción de medios de comunicación se posibilitó que en el espacio latinoamericano se formara la consolidación de una identidad cultural de manera regional, basada más que nada en la coexistencia del espacio físico, pero al mismo tiempo y desde entonces alrededor de la convivencia más intensa de una diversidad de identidades latinas

⁵⁴ Pereyra, Nelson, “La historiografía de la subalternidad y la historiografía peruana: un necesario balance”, *Revista Summa Humanitatis*, Vol. 4., nº 1, Universidad Católica de Perú, 2010, 5.

interconectadas, que producirían una tendencia a lo multicultural. Un ejemplo en concreto sobre ello se podría observar en la consolidación del sistema mexicano de televisión, centrado en el entretenimiento, ya que ocasionó que se formaran productoras a escala internacional, que dieron origen a múltiples programas que se convirtieron en elementos de referencia e identificación para señalar a lo latinoamericano alrededor del mundo, y dentro de la misma región, como el programa de 'El Chapulín Colorado' o el 'Chavo del 8', además de las telenovelas.

Hoy en día el papel de la sociedad de masas continúa siendo mucho muy importante para el funcionamiento de practicante todos los sectores a escala global, y se puede apreciar en la economía y la política, asimismo, la tecnología se ha transformado incluso a ritmos más acelerados, ya que la computación, las redes sociales y el entretenimiento digital han dado saltos masivos respecto de la década de 1960, y son considerados como cosas indispensables para la vida, ya que muchas personas no podrían imaginarse sin ellas. Un ejemplo de la influencia de ese tipo de medios de comunicación pudo apreciarse en el estallido social en Chile de octubre de 2019, en donde las redes sociales sirvieron para que las masas se organizaran y protestaran en formas sumamente organizadas y a escalas enormes, y nada de ello hubiera sido posible sin la integración a ese mundo global que se empezó a gestar hace ya seis décadas, e incluso habría que preguntarse cómo esos medios pueden seguir ayudando a que la sociedad de masas tome el papel central en la construcción del mundo⁵⁵.

En suma, se puede considerar que la sociedad de masas de la década de los sesenta significó el inicio de una nueva conformación geopolítica y cultural alrededor de la urbanización y los sistemas de comunicación de masas, como pilares fundamentales de lo social. Ese proceso culminó en lo que hoy se podría observar como una guerra a escala global por el control de los medios y de la información⁵⁶. Ello significó una situación singular en la América Latina de la sociedad de masas, ya que por un lado efectivamente se comenzó a integrar a la región a las dinámicas del mundo de la comunicación global, y se vio influida por sus posicionamientos de funcionamiento característicos, como el consumo y el entretenimiento, pero al mismo tiempo el proceso fue de forma "barroca", o en

⁵⁵ Cavieres, Eduardo, *Octubre 2019. Contextos y responsabilidades políticas y sociales*, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 2020, 15-19.

⁵⁶ Martel, Frederic, *Cultura Mainstream. Cómo nacen los fenómenos de masas*, Taurus, España, 2011, 13-17.

otras palabras, en los distintos países latinos se usaron a los medios de comunicación introducidos para reforzar las propias dinámicas regionales de lo latinoamericano y potenciar la creación de múltiples medios locales y nacionales. Es por ello por lo que se podría considerar que fue el proceso de consolidación de la sociedad de masas durante esa década lo que en realidad marcó lo que paulatinamente se transformaría en el proceso de globalización de finales del siglo XX.

Fecha de recepción: 23/01/25

Aceptado para publicación: 28/05/25

Referencias Bibliográficas

- Abbate, Janet, *Inventing the Internet*, Cambridge University Press, Massachusetts, Estados Unidos, 1999.
- Abello, Ignacio, "Los años 60. Del ser o no ser al ser y no ser", *Revista de Estudios Sociales*, nº 33, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, 2009, 62-63. <https://doi.org/10.7440/res33.2009.05>
- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max, *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*, Editorial Trotta, Madrid, España, 1998.
- Álvarez, Juan y Gutiérrez, Claudio, "El primer computador universitario en Chile: el hogar desde donde salió y se repartió la luz", *Revista Bits de Ciencia*, nº 8, Universidad de Chile, 2012, 3-10.
- Babini, Nicolás, "La llegada de la computadora a la Argentina", *Revista LLULL de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, vol. 20, España, 1997, 465-480.
- Barrón Domínguez, Leticia, "La comercialización de la telenovela mexicana en el extranjero", *Razón y Palabra*, nº 70, 2009, 1-17.
- Baudrillard, Jean, *La sociedad del consumo. Sus mitos, sus estructuras*, Siglo XXI Editores, Madrid, España, 2007.
- C. Wright Mills, *The Power Elite*, Oxford University Press, New York, Estados Unidos, 1956. <https://doi.org/10.2307/1983710>
- Cavieres, Eduardo, Octubre 2019. Contextos y responsabilidades políticas y sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 2020.
- Cavieres, Eduardo. 2020 (antes y después). Persistencia de las desigualdades; fragilidad de las libertades. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 2020.
- Chistyakov, Denis, "The influence of mass media on consumer culture: religious tourism". *LOGOS*, nº 104, 2020, 140-147. <https://doi.org/10.24101/logos.2020.58>
- Coelho, Teixeira, *Diccionario crítico de política cultural. Cultura e imaginario*, Gedisa, Barcelona, 2009.
- Cosse, Isabella, *Mafalda: historia social y política*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2014.

Debord, Guy, La sociedad del espectáculo, Ediciones Naufragio, Paris, Francia, 1967.

Dorfman, Ariel y Mattelart, Armand, Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo, Siglo XXI editores, Argentina, 1972.

Echeverría, Bolívar, La Modernidad de lo barroco, Editorial Era, México, 1998.

Eco, Umberto, Apocalípticos e integrados, Editorial Lumen, España, 1984.

Hopper, Rex y Müller, Angela, "Cultura de Masas en Latinoamérica", Revista Mexicana de Sociología, Vol. 24, nº 3, UNAM, México, 1962, 735-736.
<https://doi.org/10.2307/3538771>

Hurtado, María de la Luz, Historia de la TV en Chile 1958-1973, Ediciones Documentas, Santiago, Chile, 1989.

Janowitz, Morris, "Los medios de comunicación de masas", Revista española de la opinión pública, nº6, 1966, 9-38.
<https://doi.org/10.2307/40180698>

Laclau, Ernesto, La razón populista, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2005.

Legaspi Gutiérrez, Jardiel, "Chespirito contra el elefante: caso de derechos de autor en la música inicial de El Chavo del Ocho", Revista Alofonía, nº 3, Universidad de Guadalajara, México, 2015, 80-81.

Marcuse, Herbert, El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada, Editorial Planeta De Agostini, Barcelona, 1993.

Margulis, Mario, Sociología de la cultura: conceptos y problemas, Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2009-

Mattos, Sergio, "Un perfil de la televisión brasileña. 40 años de historia 1950-1990", Revista Comunicación y Sociedad, nº 16, Universidad de Guadalajara, México, 1993, 45-46.

Meadows, Paul, "Teorías sobre la cultura de masas", Revista Mexicana de Sociología, nº 14, 1952, 99-114.
<https://doi.org/10.2307/3537524>

Mendoza Bernal, María Inés, "El teatro en la telenovela: arquetipos modernos ", Omnis. N° 3, 2011, 99-112.

Morin, Edgar, *El espíritu del tiempo: ensayo sobre la cultura de masas*, Taurus, España, 1966.

Pereyra, Nelson, "La historiografía de la subalternidad y la historiografía peruana: un necesario balance", *Revista Summa Humanitatis*, Vol. 4., nº 1, Universidad Católica de Perú, 2010, 5-10.

Plata Rosas, Luis Javier, *La física del Coyote y el Correcaminos: Y más ciencia y muchos más dibujos animados*, Editorial Paidós, Madrid, España, 2016, 6-7.

Roszak, Theodore, *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*, Editorial Kairós, Barcelona, 1970.

Ruétalo, Victoria, "Industria cultural". En M. Szurmuk y R. M. Irwin (coord.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, Instituto Mora, México, 2009.

Sánchez Prieto, Juan María, "La historia imposible del mayo francés", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 112, Madrid, España, 2001, 118-125.

Sánchez Ruiz, Enrique, "Hacia una cronología de la televisión mexicana", *Revista Comunicación y Sociedad*, nº 10, Universidad de Guadalajara, México, 1991, 248-249.

Sánchez Yllanez, José Antonio, "Cinco décadas del cómputo en México", *Revista Entérate. Cómputo, Internet y Telecomunicaciones*, nº 70, UNAM, México, 2008, 60-65.

Silva Escobar, Juan Pablo, "La Época de Oro del cine mexicano: la colonización de un imaginario social", *Revista Culturales*, nº 13, Universidad de Baja California, México, 2013, 8-9.

Varela, Mirta, "Historia de la televisión en Argentina. Técnica, cultura y política en la historia de los medios", *Revista Herramientas de la Red de Historia de los Medios*, nº 2, CABA editorial, Argentina, 2011, 7-14.

Vargas Llosa, Mario, *La civilización del espectáculo*, Ediciones Alfaguara, Madrid, España, 2012.

Vassallo de Lopes, María Immacolata, "Telenovelas como recurso comunicativo", *Matrizes*, Vol. 3, nº 1, 2009, 21-47.

Vercelli, Ariel y Carnota Raúl, "Las regulaciones de los programas de computación: desarrollo tecnológico, marcos regulatorios y conflictos políticos en Brasil y Argentina en la década de 1980". *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, nº 16, 2022, 112-133.